

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIAS.

La redacción y la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se han trasladado a la calle de Pelayo, núm. 38 y 40, cuarto principal, derecha.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Si son ciertas las noticias que de ayer á hoy nos comunica el telégrafo, un nuevo incidente ha venido á entorpecer el camino pacífico que parecía emprender la cuestión austro-prusiana. En nuestra parte extranjera de ayer decíamos que el Gobierno de Víctor Manuel manifestaba una actitud decididamente hostil á Austria, y que se habían hecho preparativos militares que no daban lugar á duda respecto á las intenciones del Gabinete Lamarmora de aprovechar la ocasión de una guerra entre las dos Potencias alemanas para hacer una tentativa en el Véneto. Esta es al menos la opinión general. Austria contestaba á los preparativos de Cerdeña tomando por su parte las medidas de precaución que en semejantes casos aconseja la prudencia.

Bien sea porque los armamentos de esta última nación hayan aumentado en estos últimos días, ó porque Austria no viese el peligro tan inminente cuando hizo á Prusia la proposición de desarme, ó en fin, porque solo entendiase que las medidas que podían causar temores al Gabinete de Berlín, consistían en la aproximación de algunos regimientos á las fronteras de Prusia, y que esta se daría por satisfecha retirándose aquellos; es lo cierto que el Gobierno de Viena ha hecho saber al de Berlín que la actitud del de Florencia le obligaba á hacer grandes armamentos. Así lo anuncia el telégrafo. Prusia, según parece, ha visto en esta comunicación de Austria una alteración en las bases de la proposición de desarme, y se disponía á contestar que no podía aceptar esta mientras siguiesen los preparativos en el Véneto.

Entre tanto, el Gobierno de Víctor Manuel asegura á los de Inglaterra y Francia que los rumores sobre concentración de fuerzas son falsos; pero permitamos el general Lamarmora que no tomemos al pie de la letra sus declaraciones cuando tenemos á la vista noticias de Florencia que afirman lo contrario. Véase, por ejemplo, lo que dice al *Diario de Barcelona* su corresponsal florentino en carta fechada el 20 de Abril:

«La Italia y el Austria se amenazan formalmente en el Mincio. En Mantua y Verona se están haciendo preparativos; el general gobernador de la plaza de Mantua ha recibido de Viena órdenes se-

cretas, pero previniéndole que no abra el pliego hasta que se le autorice especialmente por telégrafo, y á la Polesina, que es la parte austríaca del Bajo Pó, se han enviado refuerzos. Es sabido que á la primera señal debe ser invadida por el general Cialdini procedente de Bolonia.

«Por nuestra parte he aquí los aprestos que se hacen:

«Ha salido para Plasencia una comisión militar, á fin de examinar el estado de las fortificaciones de dicha ciudad.

«Otra comisión está encargada de examinar las fortificaciones de Pizzighetone.

«El Sr. Martini, coronel de ingenieros, director de las oficinas facultativas de su cuerpo, ha sido nombrado para dirigir la construcción de las obras defensivas de la ciudad de Cremona.

«De los 100,000 hombres que había en las provincias napolitanas, cincuenta mil han sido destinados al Norte, de Italia. Para hacer frente á las sublevaciones inevitables del Mediodía se ha establecido un campamento en Caserta, desde donde podrán enviarse tropas con facilidad á Nápoles, Cápua y la Campania.

Para nosotros es indudable que el Gabinete de Florencia ha meditado un ataque contra Austria. Las reuniones de los generales del gran reino, la convocación de los oficiales y soldados que estaban con licencia y otras medidas, confirman nuestra opinión. Ahora bien, lo que no podremos asegurar, es si se trataba desde luego de una invasión por las tropas regulares, ó si se dejaba la iniciativa á las fuerzas revolucionarias, reproduciéndose la ignominia de Nápoles. Bueno es tener en cuenta, que, según noticias publicadas en los diarios extranjeros, el héroe de Aspromonte ha desaparecido de su insula de Caprea.

En vista de la nueva fase que hoy presenta la cuestión entre los Gabinetes de Berlín y Viena, y de las noticias que se reciben de la actitud del de Florencia, no podemos menos de recordar los rumores de una alianza entre Prusia y el llamado reino de Italia que circularon hace algunas semanas con gran insistencia. Dada la terquedad del carácter de Bismark y su decisión formal, según se anunciaba, de turbar la paz, quizá de acuerdo con el César francés, ¿será temerario sospechar que la actitud belicosa de los italianos es el resultado de pactos secretos con el ministro prusiano, y uno de los medios preparados para buscar camorra á todo trance?

Una carta dirigida de Viena á *Le Catolique* de Bruselas con fecha 25, puede servir de confirmación á esa sospecha.

Hé aquí cómo se expresa el corresponsal:

«Puedo asegurar á Vd. de una manera positiva que el conde de Bismark ha ofrecido 400 millones de francos al reino de Italia, con la condición de que comience el ataque contra Austria. Este ofrecimiento tiene, según se me ha dicho, el carácter de un préstamo, reembolsable después de la conquista de Venecia. La proposición ha sido discutida en Consejo de ministros bajo la presidencia del Rey. El Gobierno de Florencia titubea aún respecto á su aceptación, y esta es la causa de que se haya diferido el llamamiento de las reservas hasta nueva orden. La razón de dudar no es el deseo de evitar la guerra, sino el temor de descontentar al partido democrático, que odia al conde de Bismark.

El Gobierno de Florencia ha debido decidirse á aceptar la generosa proposición de Prusia, se-

gun las trazas, contando quizá con la aquiescencia de los demócratas, cuya repugnancia á recibir el auxilio de Bismark no se comprende después de haber recibido los de Napoleón III en 1859.

El mismo corresponsal á que acabamos de referirnos dice que el conde de Bismark, que no ha conseguido amedrentar á Austria en la cuestión de los Ducados, vuelve la vista á los principados Danubianos, en donde proyecta tender un lazo á su rival apoyando la candidatura de un príncipe valaco para hospodar de aquellas provincias. En estas reina el caos más espantoso. Los valacos no se entienden: mientras unos quieren un hospodar, otros quieren la república; estos quieren á toda costa ser independientes de la sublime Puerta, aquellos se prestan á depender de cualquiera con tal de tener un príncipe. Los moldavos por otra parte piden la separación con las armas en la mano, y hay motines y revoluciones con abundancia de muertos y heridos como en Jassy. Los moldavos están ya cansados de la compañía de los valacos.

Pocas veces hemos visto más complicada la política de Europa. Examinese en conjunto ó particularmente la situación de cada uno de los Estados, es imposible deducir ninguna cosa cierta. Solo se alcanza á ver claro que en el punto á que hemos llegado, Europa no puede continuar mucho tiempo. El horizonte se presenta cada vez más oscuro, y es temible que las nubes nos traigan dentro de poco tiempo la tempestad.

Italia según dicen de Viena ha declarado oficialmente á Francia é Inglaterra que los rumores sobre concentraciones de fuerzas italianas son falsos.

«La *Gaceta del Norte* dice que si Austria hace armamentos contra Italia, debe esperar que Prusia aumente los suyos en proporción.

«Ha sido nombrada la comisión que debe examinar el proyecto de reforma federal, y Austria y Prusia forman parte de ella.

«El Congreso de los diputados de Florencia ha rechazado la moción de desconfianza presentada por la comisión del ejercicio provisional, adoptando por 168 votos contra 72 el proyecto sobre dicho ejercicio, tal como lo presentó el ministro de Hacienda.

«El Constitucional de París desmiente la noticia de que Italia hace grandes armamentos.

«Los periódicos ministeriales franceses desaprueban ayer la actitud belicosa del Gabinete de Florencia. Los fondos italianos han bajado de antes de ayer á ayer 25 céntimos por efecto de las noticias guerreras que se hacen circular.

«Dicen ayer de Berlín:

«Parece que Austria ha anunciado por el telégrafo que la actitud de Italia la obliga á hacer grandes armamentos.

Se habla de nuevas medidas militares.

«La *Nueva Prensa de Viena* asegura que el embajador de Prusia en Viena, señor Nerter, dijo ayer al ministro de Estado Mensdorff que en el término de 24 horas remitiría la contestación prusiana á la

notificación austriaca relativa al pié de guerra en que se pone el ejército austriaco en el Véneto. Esa respuesta declarará que en presencia de ese hecho el Gobierno prusiano no puede considerar como seria la proposición del Gabinete de Viena; por consiguiente, que no puede aceptarla desde el momento que este dirige hacia el Sur las fuerzas que antes había dirigido hacia el Norte. En fin, que Austria debe cesar sus armamentos en el Véneto y volver al statu quo, si quiere que Prusia cese en los suyos.

«En la Bolsa de París se cotizaron ayer los fondos á los precios siguientes:

Fondos franceses: el 3 por 100 á 66-80 y el 4 1/2 á 97.

Fondos españoles: no se han cotizado.

«Los consolidados ingleses quedaron ayer en Londres de 87 á 1 1/8.

Un documento curioso hallamos en uno de los últimos números de *El Herald* de Nueva-York. Nuestros lectores recordarán que se habló de un decreto expedido por el Emperador Maximiliano concediendo honores de príncipes á los nietos del Emperador Iturbide; después no se había vuelto á decir nada del particular, pero el periódico citado publica un documento, que llama convenio secreto entre el Emperador de Méjico y los hijos de Agustín Iturbide.

No podemos asegurar que este documento sea fidedigno, pero pareciéndonos curioso y digno de ser conocido, le reproducimos en nuestras columnas. Dice así:

«Deseando S. M. el Emperador honrar la memoria del libertador de Méjico D. Agustín Iturbide, que tiene justos derechos á la gratitud de la nación; y los hijos del libertador que desean al mismo tiempo facilitar todos los medios que conduzcan á la realización del noble plan de S. M., D. Fernando Ramírez, ministro de Negocios extranjeros é interino de Estado.—A de Iturbide.—Angel de Iturbide.—Agustín C. de Iturbide.—José de Iturbide.—Alicia G. de Iturbide.

«El Gobierno francés ha dado las órdenes para que en un corto y perentorio término salgan de París todos los músicos ambulantes, entre los cuales se cree que hay agentes secretos de la revolución italiana.

«El vapor *England*, de Liverpool, que llevaba á bordo 4,500 personas, ha entrado de arribada en Halifax para pedir socorros. Cien sesenta pasajeros estaban atacados del cólera y habían muerto 60, víctimas de la epidemia. El capitán cree que el contagio ha sido producido por algunos pasajeros alemanes.

«En algunas poblaciones de Holanda se han presentado algunos casos de cólera.

7.º El Gobierno de S. M. dará las debidas órdenes para que se pague á Agustín, Angel, Agustín Cosme, don José y don Sabina de Iturbide las pensiones que disfrutaban actualmente, cuyo pago se hará puntualmente y sin descuento de ninguna clase en los puntos de su residencia ó en los más inmediatos si Méjico no tuviere relaciones mercantiles con los de su residencia.

8.º Además de las pensiones de que goza actualmente, el Gobierno de S. M. concede á los expresados Agustín, Angel y don Sabina de Iturbide de las anualidades siguientes:

Seis mil cien pesos fuertes al primero; cinco mil ciento al segundo, que serán pagados á su esposa si el falleciera; y mil quinientos veinticuatro á la tercera, y á D. Agustín Cosme la paga entera correspondiente á su clase militar.

Se expedirán las órdenes necesarias para el pago puntual de estas pensiones, bajo las condiciones expresadas en el artículo precedente que se refiere á ellas.

En testimonio de lo cual se firma por duplicado el presente convenio en el palacio de Chapultepec á 9 de Setiembre de 1865. Por mandado de S. M. imperial, José Fernando Ramírez, ministro de Negocios extranjeros é interino de Estado.—A de Iturbide.—Angel de Iturbide.—Agustín C. de Iturbide.—José de Iturbide.—Alicia G. de Iturbide.

«El Gobierno francés ha dado las órdenes para que en un corto y perentorio término salgan de París todos los músicos ambulantes, entre los cuales se cree que hay agentes secretos de la revolución italiana.

«El vapor *England*, de Liverpool, que llevaba á bordo 4,500 personas, ha entrado de arribada en Halifax para pedir socorros. Cien sesenta pasajeros estaban atacados del cólera y habían muerto 60, víctimas de la epidemia. El capitán cree que el contagio ha sido producido por algunos pasajeros alemanes.

«En algunas poblaciones de Holanda se han presentado algunos casos de cólera.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 28 DE ABRIL DE 1866.

La *Discusión* publica hoy un artículo intitulado *Contradicciones*, en que pretende probar que los absolutistas, los partidarios del antiguo régimen, incurrimos en manifiesto contrasentido haciendo la oposición al Gabinete presidido por el general O'Donnell.

Pudiéramos prescindir por completo de contestar á semejantes cargos; pudiéramos encogernos desdenosamente de hombros y exclamar: ¿qué ad nos? Porque ciertamente, ni nosotros somos absolutistas sino monárquicos, ni podemos llamarnos partidarios del antiguo régimen, mientras no se concrete la frase y se determine cuál es el régimen á que se alude.

Tan viciada está ya la sociedad moderna, tan necesaria es la reacción, una gran reacción para salvarnos, que nosotros no podemos contentarnos con retroceder cuarenta ó cincuenta años, ni siquiera un siglo, ni dos; queremos volver á los tiempos de verdadero espíritu católico, á los tiempos anteriores á la herejía luterana: rechazamos en religión, en filosofía y en política todo lo que haya nacido del protestantismo: el principio religioso de Lutero, el principio filosófico de Descartes y el principio poli-

este cuartel fué muerto alevosamente el Sacerdote Jimenez cuando iba á ver á dos hermanos suyos.

En esto se levantó Lando; y viendo que el sol descendía al horizonte, invitó á la comitiva á salir de Pompeya y volverse á Castellamare por el camino de hierro. Llegaron al anochecer; tomaron un coche, dirigiéndose al cabo de Scurati, y por entre las lozanas huertas de Meta bajaron á Sorrento. Aquí permanecieron aún algunos días los dos jóvenes divirtiéndose con su tío y prima; luego fueron á Nápoles, y después de haber emprendido varias escursiones á Puzzuoli, á Baia, al cabo de Miseno, á Caserta y al Vesubio para ver el cráter, regresaron otra vez á Roma.

Bartolo, terminados los baños de Elisa, que le aprovecharon muchísimo, pasó gran parte de Setiembre en Nápoles para asistir á las bodas de Luisita con Tancredi, las cuales fueron sumamente lucidas y alegres, diciendo todos los amigos y conocidos que aquel enlace era el fruto del más ardiente y esquisito amor filial; y disputaban cuál de los novios había hecho mayores servicios al padre: si Tancredi cogiéndolo herido del pié de la barricada, exponiéndose en medio de tan horroroso fuego y llevándolo fuera del lugar de la lucha, ó Luisita, que lo recibió salvo en sus brazos, y con tanta prevision le preservó de los nuevos peligros que podía correr en su misma casa.

—¡Desdichados! decía en un corrillo un Capellán de San Pedro; ¡flocos de atari! ¿Con que cada cosa á su tiempo?... Precisamente ahora es el mejor tiempo para el Vicariato... y si tuvieseis nada más que un grano de sal en la mollera, conoceríais que en la actualidad debiera tener más fuerza y autoridad que nunca el Vicariato para limpiar la ciudad de tantísimo pícaro como se nos ha venido encima de todos los países. Decidles á esos paganos que quisieran fuese la ciudad de los Escipiones y de los Brutos, que aun en el tiempo de esos mismos ciudadanos el vigilar las costumbres del pueblo romano era peculiar de un tribunal especial. Pero ellos quisieran una Roma pagana, no hay duda; aunque sin Sacerdotes, y estoy por decir sin Dios.

—Muy bien, D. Alejandro; pero entre tanto ¿cáse qué alboroto se ha movido por ese buen mozo que el Cardenal ha tenido á bien poner en *domo Petri*.—¡Qué gritos de: ¡fuera! ¡lo queremos! ¡muera los Sacerdotes!

—Ya lo veis: muera los Sacerdotes: posponen el Sacerdote á un libertino: ¿qué digo? Creo que lo pospondrían al mismo diablo....

—Silencio, D. Alejandro, que no son estos tiempos para hablar así: es necesario morderte la lengua: sobre todo sabéis que ya os tienen un odio mortal, y si... Dios nos libre á todos....

—Pero.... pero, señor mío, ya he echado la capa al toro; y á más, poco podrán quitarme;

soy viejo, y el vivir en medio de tanta iniquidad es para mí peor que la muerte.

—Vaya, que estimais en poco la piel.

—La estimo en mucho; pero es una carga pesada cuando veo lo que pasa hoy entre nosotros. Al fin vereis á donde iremos á parar; pues me suben á las narices ciertos humos de república que me sofocan como un hábito del infierno.

—Don Alejandro, perdonad si os digo que sonais: ¿no leéis en todos nuestros periódicos, hasta en los acalorados, los sentimientos más profundos de reverencia y homenaje al Papa?...

—¿Profundos, eh? como los que hacían derramar lágrimas á los arrepentidos en la comunión de San Pedro en *Vinculis*. Las fingidas de estos las han hecho derramar muy amargas al más generoso de los Padres.

—Sí, pero no puede negarse que le respetan y honran.

—En efecto la honra del *Ave Rabbi*. Voy á referiros un caso que viene aquí como de molde. En una rica comarca del Bolonesado, hace muchos años existía un monasterio de buenos religiosos. Hallábanse en cierta ocasión reunidos los Padres en el coro cantando con gran devoción, cuando de sopetón se les presentó una partida de ladrones con escopetas de dos cañones.

Adelantóse el capitán, y haciendo una cortésia al Abad, dijo:

—¡Oh santos varones y siervos de Dios, que

tico de Juan Jacobo Rousseau que son las tres piedras fundamentales del progreso, del liberalismo y de la civilización moderna. Por manera que sería mas exacto llamarnos partidarios del *antigua espíritu*, del espíritu de la Edad media de todos conocido, que del antiguo régimen que no se determina.

Pero, en fin, no queremos disputar acerca de nombres, y con tal de que se entienda que somos católicos, que no admitimos ni un átomo del liberalismo, pasamos por todo.

También tenemos que protestar contra la frase *hacer la oposición*, que no tiene sentido aplicada a nosotros. Nosotros no hacemos la oposición ni a este ni a ningún Gobierno, en la acepción parlamentaria y liberal de la frase. Es decir, no procedemos por espíritu de partido; no negamos al ministerio el agua y el fuego sólo porque no pertenece a cierta bandera. Aprobamos los actos ministeriales que nos parecen bien; censuramos los que creemos dignos de censura; pero hacemos un periódico, procuramos hacer nuestro deber; no hacemos la oposición, porque no nos proponemos ni derribar Gabinetes, ni sustituirlos. Dentro de la esfera del liberalismo no podemos aspirar a ser Gobierno, siendo mucho más fácil, esto es, mucho más lógico, que con las actuales condiciones sea Gobierno *La Discusión* que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Y de esta incapacidad, de esta imposibilidad considerada con relación a nuestras humildes personas, tenemos que dar muchísimas gracias a Dios, pues no sólo nos libra de la tentación del poder, sino de las apariencias de la tentación, lo cual cede en honra de la causa que sustentamos.

A ninguna persona sensata puede ocurrírsele hoy que trabajamos por conseguir el poder, porque sin ser más insensatos que los que tal mira nos atribuyen, no podemos imaginar que tal acontecimiento fuera posible en circunstancias ordinarias, dentro de las actuales condiciones de una situación liberal. Luego si Dios nos hace merced de quitarnos hasta la apariencia de miras personalmente interesadas, Dios quiere que aparezca a los ojos de todo el mundo que buscamos recompensa más alta, la satisfacción de proclamar y defender la verdad, dejando que otros recojan el fruto de la semilla que esparcimos.

Pero volvamos a *La Discusión*, cuyas pruebas de nuestras contradicciones son tan sofisticas que, de seguro, ni el mismo periódico democrático las presenta para convencer con ellas a sus lectores.

¿Por qué habéis de hacer la oposición al ministerio? dice. No era esa la pregunta más congruente, sino esta: ¿por qué habéis de estar nunca conformes con el actual ministerio? Pues lo regular, lo constante, lo ordinario, es que obre contra nuestras ideas: lo extraordinario y excepcional es que con nuestro modo de ver las cosas se conforme.

—¿Qué es lo que desean los absolutistas? ¿La unidad religiosa?—La tienen.—La tenemos en la ley, la tenemos en el papel; la tenemos en el espíritu nacional. Ciertamente. Pero ¿la tenemos por ventura en el Gobierno? No y mil veces no. Mientras se publique *La Discusión* no hay verdadera unidad religiosa en España. Mientras se den a luz capítulos enteros de las obras más impías de Mr. Renan, no hay unidad religiosa. Mientras enseñen en las universidades del Reino y con sueldos del Estado, profesores como Sanz del Río, Mata, Salmerón y otros varios, no hay unidad religiosa. Y mientras se quebrante la unidad religiosa, que es ley fundamental del Estado, volver por la legalidad herida es un deber estrechísimo de conciencia.

Y prosigue *La Discusión*: —¿La muerte del parlamentarismo? Muertos nacen nuestros Parlamentos.—¡Vaya un modo de discurrir! Pues precisamente porque nacen muertos nuestros Parlamentos, nace vivo el parlamentarismo.

—¿La influencia del Clero en la marcha de

la cosa pública, la absorción del Estado por el Clero.—Pues se dice que nuestro Gobierno enviará un ejército a Roma para defender la causa del Papa, cuando el Papa lo desee.—Esto no es serio: esto es escribir como esos periódicos adocenados, ministeriales y de oposición, que salen para defender tal ó cual negocio, tales ó cuales personas: no como quien defiende ideas, no como suele escribir *La Discusión*. Ni la Iglesia ha querido nunca dejar, no ya de influir, sino de dirigir lo que la pertenece por derecho divino, esto es, dejar de ser maestra de la verdad religiosa, del dogma, de la moral y de la disciplina; ni la Iglesia ha tratado jamás de absorber al Estado. Quiere vivir unida, no confundida, con el Estado; quiere que el Estado, en las cosas meramente civiles, sea independiente de la potestad espiritual. Esta es la doctrina y estos son los hechos; pero que el gobierno trate de mandar a Roma una legión ¿es prueba de que se deje absorber por el Clero? Napoleón III tiene allá no sólo legiones sino ejércitos, y podrá decirse por eso que está absorvido por el Clero el Gobierno francés, el Gobierno de los católicos sinceros? Fuera de que eso del ejército de España en Roma, es, por desgracia, una solemne paparrucha.

—¿Combaten la libertad de enseñanza? No la tenemos.—¿Que no la tenemos! Pues entonces, ¿quiere decirnos *La Discusión* cómo hay en la Universidad catédricos cuyas obras están prohibidas por la Iglesia, sin embargo de lo cual no se han sugetado hasta ahora a las decisiones de la Iglesia? ¿Quiere decirnos cómo en la Universidad central y ante el claustro de la Universidad central se enuncian y sostienen proposiciones contrarias al dogma católico? ¿No tenemos libertad de enseñanza? ¿Pues en virtud de qué libertad enseñan y han enseñado los *lectos vivos* del error? Pues entonces, ¿en qué atmósfera, en qué región se han formado esas sectas panteístas y materialistas que han cundido por los centros de enseñanza de España?

—¿La libertad de imprenta? No la hemos tenido nunca, y la escasa que teníamos está a punto de muerte.—¿Gran Dios! pues si *La Discusión* existe; si se imprimen libros tan atroces como los que publican algunos profesores de la Universidad; si se dan a luz periódicos puramente racionalistas y protestantes, sin libertad de imprenta, ¿qué sería si la hubiese? Pierda cuidado *La Discusión*: libertad de imprenta nos faltará a nosotros para defender la religión y la sociedad; para atacarlas, para blasfemar nunca faltará libertad de hecho, sino de derecho en España, mientras no falte el liberalismo.

—¿Desean las persecuciones contra los revolucionarios; grande energía en las represiones de las asonadas populares; que se derrame sangre, mucha sangre? El Gobierno persigue a los revolucionarios, los fusila y se prepara para ahogar en sangre cualquier conato de sedición. ¿Qué más desean los partidarios del antiguo régimen?

Los partidarios del antiguo régimen desean que ni *La Discusión* ni nadie los tome por bandida para jugar por tabla. Si quiere acusar al Gobierno de sanguinario, hágalo en buen hora, pero directamente. Demasiado sabe que nosotros no queremos derramar una sola gota de sangre: demasiado sabe que nosotros queremos prevenir los delitos, no castigarlos. La respuesta a semejante cargo es muy sencilla, y puede formularse en estos términos:—Eso nos lo dice, ó nos lo cuenta *La Discusión*?

Por lo demás, entre *La Discusión* y el liberalismo dominante no hay ninguna diferencia esencial. Todos son matices de un mismo color, grados de una misma escala. El punto de partida es igual: el libre examen; la línea de dirección es la misma, el liberalismo; lo que es distinto es únicamente la situación de los que van por ese camino: *La Discusión* está cerca del término, y la Union liberal mucho más atrás.

Mas si para conservarse en el poder necesita avanzar este partido, pierda cuidado el diario democrático, la Union liberal es capaz de andar lo todo.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Con el título de *Supresión de Universidades*, y refiriéndose a las indicaciones que han hecho en este sentido otros periódicos, publica hoy *Las Novedades* un artículo que debe notarse mucho bajo dos conceptos principalmente: 1.º por el valor y claridad de ciertos datos que que ha tenido el periódico progresista la feliz ocurrencia de insertar, datos elocuentísimos que importa mucho tener a la vista para hacer la comparación de la España católica con la España liberal ó regida a la moderna; y 2.º por los conceptos y tendencias que contiene acerca de este punto, uno de los más graves y trascendentes entre los muchos que el liberalismo puede resolver para ruina de muchos.

En cuanto a los datos referidos por *Las Novedades*, después de sentar este periódico, como cosa cierta, que no lo es, a saber, que «el número de Universidades que hay hoy en España es realmente excesivo» añade lo siguiente:

«La causa de esto se encuentra en la ilustración antigua de nuestro país, que llegó a tener en su territorio casi más universidades que toda Europa, como puede probar la siguiente nota histórica de la creación de estos establecimientos, cuyo número podemos presentar con justo orgullo.»

Si, con justo y nobilísimo orgullo podemos presentar este estado a los que niegan la ilustración antigua de nuestro país, realmente vindicada por *Las Novedades*, de los cargos puramente gratuitos que no hace mucho oímos todos atónitos de labios de dos señores académicos, más conocedores de la ciencia matemática que de nuestras antiguas glorias literarias.

Hé aquí el número de Universidades fundadas en España, de que hace mención el diario progresista, refiriéndose a las obras del Padre Clemente:

Universidad de Salamanca, creada en el año	de 1200.
de Palencia	en 1200.
de Lérida	en 1200.
de Valladolid	en 1200.
de Perpiñá	en 1200.
de Huesca	en 1200.
de Sigüenza	en 1200.
de Luchente	en 1200.
de Zaragoza	en 1200.
de Toledo	en 1200.
de Valencia	en 1200.
de Avila	en 1200.
de Sevilla	en 1200.
de Alcalá	en 1200.
de Granada	en 1200.
de Santiago	en 1200.
de Baeza	en 1200.
de Tortosa	en 1200.
de Oñate	en 1200.
de Gandia	en 1200.
de Almagro	en 1200.
de Orhuela	en 1200.
de Barcelona	en 1200.
de Gerona	en 1200.
de Oviado	en 1200.
de Pamplona	en 1200.

Total: 26 universidades, 26 centros de instrucción en letras humanas y divinas debidos al espíritu católico, amante verdadero del verdadero saber, donde el rico y el pobre, iguales hasta por el vestido de esa especie de cristiana república, eran formados en las facultades y disciplinas más nobles y elevadas. ¿Qué se han hecho esas 26 fundaciones eclesiásticas que comienzan, por decirlo así, a vivir en el corazón de la Edad media creciendo en número y en frutos hasta inspirar el siglo XVI? *Las Novedades* también lo confiesa:

«Estas 26 universidades han quedado reducidas modernamente a 10, que son las de Barcelona, Granada, Madrid, Oviedo, Salamanca, Santiago, Sevilla, Valladolid, Valencia y Zaragoza, en alguna de las cuales se ha respetado más que nada su antigüedad y su historia.»

Faltaba a *Las Novedades* añadir, que si la ilustración antigua instituyó 26 universidades en España, en cambio la moderna, después de haberlas reducido a poco más de una tercera parte, pide ahora una nueva reducción, y acabará por suprimirlas todas, sobre todo luego que el

fruto esté maduro. Pero sigamos viendo los datos de *Las Novedades*:

«A las aulas de esas tres antiquísimas facultades (teología, jurisprudencia y medicina) acudian en España hace tres siglos 20,000 estudiantes. Hoy que hay seis facultades en las universidades, sólo entran en sus cátedras 7,000 alumnos, mientras que se dedican 3,000 a las demás carreras especiales.»

Otra excelente confesión. En tiempos antiguos se dedicaban a los estudios universitarios, verdaderos estudios académicos, dos terceras partes más de jóvenes que en la actualidad. El número de personas instruidas en los principales ramos del saber era, pues, mucho mayor que hoy, aun contando con los que al presente se dedican a carreras especiales, las cuales son más prácticas que teóricas, menos científicas que de aplicación a los usos materiales de la vida.

Aquí tiene el lector los datos que presentan *Las Novedades*: no añadiremos nosotros comentario alguno: haga cada cual el paralelo entre la antigua ilustración que funda universidades, y la moderna que las destruye.

Viniendo ahora al segundo punto que nos propusimos indicar, ¿quién podría adivinar la consecuencia que saca el órgano del progreso moderno de los mismos datos que presenta? Pues infiere que todavía es excesivo el número de Universidades que tenemos; que todavía debe seguir adelante su reducción hasta llegar a no sabemos a qué término este extraño progreso indefinido del espíritu moderno al través de las ruinas de las instituciones antiguas. ¿Y qué razón se alega para pedir la disminución de Universidades? «El gran progreso intelectual, el exceso de vida pública y la mucha ilustración, no necesitan las Universidades...» Ciertamente; ¿para qué son las Universidades cuando la ilustración surge por sí misma de la razón autónoma é independiente de todo magisterio y enseñanza?

No; ya que no sea conveniente restablecer alguna de nuestras antiguas Universidades, (aunque bien puede alguna volver al lugar donde fue establecida) conservemos siquiera las presentes como preciosas reliquias, devolviéndoles su antiguo ser y vida y purificándolas en el perfume de la ciencia católica restaurada. Respetemos este resto de la tradición del saber, estos monumentos insignes de nuestras pasadas glorias literarias, que todavía viven y mueren al estudio de la verdad. Seamos también justos y no destruyamos de una plumada con detrimento de los pueblos en donde viven enlazadas con sus intereses y con su nombre y sus antiguos tesoros, las Universidades que todavía permanecen de pie, no sin temer el golpe de la piqueta revolucionaria que las amenaza, singularmente después que la centralización moderna las ha enflaquecido y reducido a una sombra de lo que fueron.

Mucho hay que censurar, mucho que corregir y restaurar en las universidades de España; pero reformar no es destruir. EL PENSAMIENTO ESPAÑOL pide, pues, su reforma no su destrucción, dejando a los periódicos liberales ilustrados a la moderna que pidan la disminución y en su día la supresión completa de las universidades.

Ayer se puso a discusión en el Senado un asunto que a pesar de parecer, y de ser en realidad, de poca importancia, puede ser origen de una grave discusión: nos referimos a la reforma del reglamento del Senado.

No sabemos por qué ha venido a ser en estos tiempos la palabra reforma motivo de alarmas y temores para la escuela liberal, hasta el extremo de que ninguno de sus adeptos pueda oír sin experimentar una especie de horror.

La palabra reforma ha sido más de una vez causa de conflictos y de coaliciones en el campo liberal; la palabra reforma originó la caída de un ministerio que, lleno de ardimiento y de patriotismo, puso el dedo en la cancerosa llaga que corroe la hacienda y el sistema representativo en España, como en todos los países parlamentarios; la palabra reforma, al reaparecer en el Senado, al cabo de tanto tiempo como yacía

oscurecida y olvidada, se presentó ayer como la pesadilla de la escuela liberal.

Trábase tan sólo de reformar algunos artículos del reglamento del Senado, y la mesa propuso se limitase a ellos la discusión, idea que impugnó el Sr. Calonge, porque los artículos modificados podían tener alguna relación con los demás. Luego era preciso revisar y discutir todo el reglamento.

El Sr. Escudero y Azara combatió la idea de la reforma en general; lo mismo hizo el señor Baamonde negando a la comisión el derecho de llamar a juicio a todo el reglamento, levantándose por último el Sr. Seijas Lozano para impugnar toda idea de reforma, porque la menor variación en este sentido podría traer grandes complicaciones a aquel cuerpo.

Pero el Sr. Seijas Lozano hizo más, censuró al Gobierno por que había permitido que este proyecto siguiese su curso, cuando debía ver en él un ataque a las prerogativas del primer cuerpo legislativo de la nación, y el señor presidente del Consejo de ministros se creyó en el caso de defender al Gobierno del cargo de inconstitucional que le había sido dirigido, declarando, con este motivo, que la reforma es constitucional y está dentro de las atribuciones del Senado.

Resulta, pues, que la reforma de que se trata, encaminada, téngase en cuenta, a restringir en casos dados el uso de la palabra en el Senado, ha sido formulada por una comisión de la cual forma parte el Sr. Santa Cruz, y es apoyada por un Gobierno, expresión genuina de la Union liberal. Bueno es que se vaya comprendiendo por nuestros hombres políticos que las obras humanas no están libres de defectos, y que el parlamentarismo, más que todas, reclama prontas y radicales reformas.

Pero ¿que estamos diciendo? El parlamentarismo es esencialmente vicioso: el parlamentarismo es irreformable.

Por eso se nos figura que a la altura a que han llegado las cosas, y pendientes de resolución, como lo están cuestiones gravísimas, es perder lastimosamente el tiempo, entretenerse en averiguar si las rectificaciones han de durar más de media hora, etc., etc.

Y no solo es perder tiempo, sino incurrir en una verdadera contradicción. ¿No se trata por ventura de sacar del retraimiento a los progresistas? ¿Y qué piden estos, la reforma del reglamento del Senado, ó la reforma del Senado?

Ayer noche circularon con insistencia noticias de crisis ministeriales, nacidas ya de la venida de la Reina Madre, a quien se supone dispuesta a influir en favor de los progresistas, ya de las dificultades cada vez mayores del ministro de Hacienda en el negocio del Banco.

La Correspondencia publicó el siguiente párrafo, que en resumen viene a decir al Sr. Alonso Martínez que por delicadeza debe retirarse para no comprometer a sus compañeros:

«Esta tarde han corrido mucho en la Bolsa é influído en la cotización rumores de cambio ó de modificación ministerial. Pero los que han extendido ó dado crédito a estos rumores desconocen completamente cuál es la verdadera situación de las cosas públicas.»

Dado, porque es positivo, que S. M. la Reina no hará una crisis fuera de las condiciones parlamentarias; que el ministerio tiene gran mayoría en ambas Cámaras, y que hoy existen las mismas graves razones de abnegación y de patriotismo que impulsaron a los actuales ministros a aceptar la pesada carga del poder, no es natural, no es posible que el Gabinete que preside el ilustre vencedor de Africa ponga su dimisión a los pies del Trono, sino en el caso de que así lo exigieran los intereses públicos por no poder dominar alguna cuestión de gran interés para el país.

Ahora bien, ¿cuál cuestión que no sea la de Hacienda tiene esas condiciones? Ninguna.

Pues entonces, mientras no se vea que los proyectos rentísticos del Sr. Alonso Martínez fracasan, cosa que dicho sea de paso creemos hoy más lejana que otro día, y mientras la delicadeza y el pa-

Antes de entrar en Roma permaneció Bartolo algunos días en su hermosa quinta de Albano, a donde fueron a visitarle varios amigos y conocidos. Vió que el horizonte se presentaba más y más tempestuoso; que el partido republicano se insolentaba y metía más ruido que nunca sin freno que lo reprimiese; que al Papa no le quedaba ya más que una débil sombra del poder temporal, y que hasta su autoridad espiritual, si no se le disputaba abiertamente, al menos se le coartaba de mil maneras, con mil astucias y con una sorda impugnación bajo fingida modestia. Si el Cardenal vicario hubiese querido poner remedio a algún escándalo, al día siguiente hubiera visto escritos y pegados a todas las esquinas de Roma, insultos y maldiciones al santo tribunal, y hasta amenazas a su escasa persona.

Solo por haber mandado justamente llevar a la cárcel a un desenfrenado joven que había cometido execrables torpezas, la hez del vulgo, que se había introducido en las filas de la guardia nacional, levantó un furioso clamoreo por toda la ciudad, de manera que parecía amagar un general levantamiento. ¿Cómo se entiende esto! ¡un nacional romano en la cárcel! ¡Así profana nuestro uniforme ese tribunal ostrogodo! Que ande con cuidado el señor Cardenal en lo que hace: ha pasado ya el tiempo de la persecución, de las inquisiciones y de los alguaciles vestidos de color violado ó de escarlata. La guardia civil

seguridad personal han reaparecido en Roma; y cada día se arraigan más.

—¡Sois muy cándido! Cuidado, que si ha acabado el Carnaval para esos glotones, no empiece para nosotros la Cuaresma. Una de dos: ó tienen ellos esperanza de que el conde Rossi ha de serles favorable, y le dejan arreglar a su gusto la ciudad y el Estado; ó el conde está decidido a chocar con ellos y se romperá la cabeza de todos modos, siempre resultará que habrán vencido. En cuanto a mí, os digo que esto me huele a república que me apesta, y estos humos me hacen estornudar.

—Estornudad, D. Alejandro, que nosotros os diremos: Buen provecho.... Así D. Alejandro con las manos a la espalda se fué meneando la cabeza y murmurando:

—¡Buen provecho!... Noos doy más tiempo que un mes, y luego vereis....

también rogais por nosotros pecadores; caigan sobre vosotros las bendiciones del cielo; pero suspended por cortos momentos el canto, y venid con nosotros.—Así los llevaron a las celdas, y habiéndoles hecho abrir las arcas y los cofres y apoderándose de todo el dinero, volvieron a acompañarlos a la iglesia delante de una célebre imagen de Maria, sumamente rica por las abundantes y preciosas ofrendas de los devotos.—Allí los ladrones mandaron al monacillo que encendiese dos cirios a la sagrada imagen, añadiendo:

—Nosotros somos también buenos cristianos y no queremos que se descubra la efígie de la Virgen sin hacerle el honor debido.—Así lo hizo temblando el monacillo, y cuando los ladrones la vieron descubierta se arrojaron y rezaron una salva; en seguida subieron al altar, la despojaron de todas las joyas de oro, de perlas y de piedras preciosas, y luego de haberlo metido todo en sus morrales, bajaron al suelo, se arrojaron otra vez y luego se marcharon.

Ahora, viniendo a nuestros asuntos, ¿no es esto precisamente lo que pasa entre nosotros? Despojan al Papa de toda autoridad legítima, y a cada despojo precede una genuflexión.

—¡Oh! si es por esto, se ha acabado para ellos el Carnaval; pues ahora la alta y poderosa política del conde Rossi, nuestro primer ministro, los mantiene a raya: el orden, el sosiego público y la

ca desde hoy más es la encargada de velar por las buenas costumbres de Roma. Jóvenes esposas no temais que vuestros maridos os acusen al Vicariato: la civilización engendró la libertad; y aquellos grandes pecados que antes fueron materia para el Santo Oficio, ahora está averiguado que son como confites para endulzar la boca: la moral de la presente civilización dista muchísimo de ser tan agreste y austera, como la de los Sanchez y de los Castropalao. ¡Viva la libertad, que libró al mundo de la negra boca del infierno!

—Poco a poco, decían por lo bajo los hombres de bien de Roma, al oír levantar tanto el grito a estas nuevas blasfemias; poco a poco; ¿con qué, por la sola razón del uniforme de policía tendremos que aguantar y cosernos la boca cuando algún malvado cometa fechorías si este pertenece a la civilización?

—Hay los presidentes de Riones, contestaba algún curial que acaso le oyese; tenemos la policía, existen los tribunales; ¿qué necesidad hay, pues, del Vicariato? Que examine a los confesores y les dé sus licencias; pero que no se mezcle en lo demás.

—En efecto, decían otros; cada cosa a su tiempo.... ¡Vaya! el tribunal del Vicariato, en nuestros días en que se ha secularizado todo, el Gobierno y la administración.... es cosa muy extraña.

El señor ministro de Hacienda no le sugieran la resolución de retirarse de los negocios, lo que sería siempre contra la voluntad de todos sus compañeros, no hay motivo ni pretexto para hablar de una modificación ministerial que, después de todo, no tiene fundamento alguno, atendiendo á que todas las noticias que se han recibido hasta hoy son favorables al crédito de la hacienda española y al buen resultado de los planes rentísticos del Sr. Alonso Martínez.

Más tarde debieron desvanecerse los rumores ó conjurarse los peligros, porque el mismo periódico se expresaba en estos términos:

«Se cansan inútilmente los que un día y otro hablan de la salida del Sr. Alonso Martínez del ministerio de Hacienda. No hay nada en los momentos presentes que justifique estos rumores.»

El Reino de anoche decía lo siguiente:

«Se anuncia en los círculos políticos como inminente una modificación ministerial, que dará por resultado la salida de los señores Alonso Martínez y Bermúdez de Castro, entrando en el ministerio de Hacienda el Sr. Salaverria, pasando el señor Posada Herrera á Estado, y ocupando su lugar en Gobernación el Sr. Cánovas, á quien sucederá en Ultramar el Sr. Ardanz.»

Pero quien está célebre es *La Discusión* que publica hoy la siguiente última hora, contestación de una potencia al ultimatum de otra potencia:

«Anoche se ha asegurado en altos círculos, como inminente, la caída del ministerio O'Donnell y la formación de un ministerio que tendrá por objeto hacer que los partidos radicales abandonen la política de retraimiento. En contestación á estos rumores solo podemos decir que YA ES TARDE.»

Tarde es en efecto; pero se nos figura que *La Discusión* se ha levantado demasiado temprano á proclamarlo.

La reunión que hoy se celebra en la Taberna de Londres decidirá si nuestros valores han de cotizarse ó no en aquella Bolsa; y según se explicó el Sr. Alonso Martínez días pasados, si hemos de reconocer ó no los certificados de cupones.

Ya se anuncia para el lunes la presentación de un proyecto de ley arreglando esta cuestión.

Este arreglo consiste en dar la mitad del importe de los certificados en deuda diferida, de manera que si aquellos importan 800 millones, serán 400 los que se sacrifican al arreglo de la cuestión referida. Al parecer, estando hoy á 56 la diferida y dándose la mitad á los tenedores de certificados, resulta que estos no reciben sino un 18 por 100 de sus valores, pero teniendo en cuenta que estos han de mejorar, y que dentro de pocos años se convertirán en deuda consolidada, es de bastante cuantía el negocio hecho por los dueños de certificados, y para 1870 representarán 12 millones anuales los intereses del papel que se habrá de emitir.

Lo que resta que averiguar es de dónde han de salir estas y otras misas.

Por lo demás los tenedores de la deuda pasiva española, que es otro cabo suelto que tenemos en Inglaterra, comienzan también á moverse, como lo prueba el comunicado que uno de ellos publica en el *Times*, y quieren no ser menos que los poseedores de cupones. ¡Pobre España!

Al fin ya ha llegado á Madrid el comunicado de Mr. John Pierce Kennard, aunque suscrito en ausencia de este por su hermano A. S. Kennard.

Dice así:

«7, Penchur-Street, 25 de Abril.—Sir: Ausente Mr. J. P. Kennard, á quien aluden Vds. esta mañana con motivo del proyectado Banco Español, no puedo responder por sí propio. Ninguna de las negociaciones que puedan haber mediado respecto de este Banco me es conocida, y no puedo suponerme el deseo de decir nada contra él. El único objeto al tomar la pluma es manifestar que me consta ser un hecho, que el nombre de mister J. P. Kennard ha sido tomado sin su autorización.»

Soy de Vd., etc.—A. S. Kennard.

Esto no obstante, parece que el lunes dará su dictamen la comisión del Banco nacional.

La Iberia despide al venerable Prelado que Granada habrá recibido á estas horas con el alborozo á que naturalmente mueve su esclarecida fama, con estas palabras:

«La Esperanza habla de las virtudes del Arzobispo de Granada, D. Bienvenido Monzon.

En efecto; las dejó muy bien probadas en la isla de Santo Domingo.»

En efecto; las dejó muy bien probadas en la isla de Santo Domingo. Y la censura de *La Iberia*, podemos añadir, es nuevo argumento que confirma la prueba de las virtudes á que irónicamente se refiere.

La Iberia ha sido multada en 2,000 rs. por haber repartido los números antes de las dos horas que previene la ley.

—El tribunal de comercio de esta corte ha declarado que los billetes de Banco traen aparejada ejecución, una vez reconocida las firmas de los que los suscriben.

—Dícese que el Príncipe de Monaco, de cuya llegada á Madrid hemos hablado estos días, tiene empeño en pasar al Pacifico para servir á España al lado de nuestros bravos marinos.

—Según refiere un diario ministerial ascienden á cerca de siete millones de reales, las economías que se han acordado por el Gobierno y la comisión respectiva en el presupuesto del ministerio de la Gobernación.

Esto prueba lo mucho que en España se gasta de más.

—Hoy parte de Madrid para Cádiz con objeto de

embarcarse en la fragata *Gerona* que saldrá de aquel puerto para Ultramar el día 1.º del próximo mes el general Lersundi.

En el mismo vapor marchan también el señor Perez Calvo y el Sr. Hormaechea.

No se ha confirmado la noticia del nombramiento del Sr. Artazas para secretario del Gobierno superior.

—Ha regresado ya á Madrid el director de caballería D. Enrique O'Donnell que se hallaba en Sevilla en comisión del servicio.

—Dice un diario que la comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley de ayuntamientos continúa celebrando frecuentes reuniones y lleva muy adelantados sus trabajos, si bien se ha propuesto examinar el proyecto y discutirlo con toda la prolijidad que su importancia requiere.

—La comisión general que entiende en el proyecto de ley sobre asociaciones públicas, tiene ya redactado su dictamen. El Sr. Herrera ha formulado voto particular.

—Las secciones del Congreso han autorizado hoy la lectura de una proposición de ley suscrita por el Sr. Figuerola, sobre redención de ciertos censos y prestaciones enfitéuticas; y la de otra en que se solicita la concesión de un ferrocarril, sin subvención, desde Cuenca á Valencia, pasando por Requena y Utiel, con un ramal á Caudete y Teulada.

—Las secciones del Congreso, en su reunión de ayer tarde, han nombrado las comisiones siguientes:

Para el proyecto sobre protección á las empresas de ferrocarriles, á los Sres. Lopez Dominguez, Elduayen, Lopez Ballesteros (D. Romualdo), Romero Leal, Escosura, Benedito y Bertran.

Para la ley de penalidad del tráfico negro, á los Sres. Escario, Latorre, O'Donnell (D. Carlos), Moreno Nieto, Ardanaz y Rodriguez Sanchez.

Y para la del ferrocarril de Alicante á Elche á los Sres. Fontan, O'Donnell (D. Enrique), Santonja, Rivero Cidraque, Roberts y Ardanaz.

—Se asegura, dice un periódico ministerial, que el Sr. Autran, actual fiscal de imprenta, será nombrado juez de primera instancia de uno de los juzgados de esta corte, pasando el Sr. Palma á una plaza de magistrado.

—La diputación provincial de Barcelona, aprobando el voto particular de la misma, había acordado devolver al Excmo. señor gobernador de la provincia el reparto de las contribuciones para el próximo año económico por no estar votadas por los Cuerpos colegisladores.

Es la reproducción de lo que por iniciativa de la Union liberal se hizo en el año último en diferentes provincias de España.

—De regreso de su viaje á Italia, el marqués de los Castillejos pasará una temporada en los baños de Vichy.

—Dice *La Epoca* que ha visto caricaturas llegadas de la Habana en que se trata de poner en ridículo á escritores distinguidos y á personas recomendables de aquella ciudad.

Mucho tiene que progresar en este camino la isla de Cuba si ha de llegar á competir con la metrópoli.

—Dice *La Epoca* que ayer se habló del cambio de propiedad de algun periódico ministerial y de la cesación de algun otro de los moderados.

—La comisión general de presupuestos del Congreso ha terminado el examen del Estado, en el cual ha introducido algunas modificaciones, que consisten en la supresión de cuatro legaciones en América y una en Europa, y en algunas variaciones en el archivo de la secretaria de dicho ministerio.

Las economías hechas ascienden á 1,400,000 reales.

Anoche debió examinar la misma comisión los presupuestos de Gobernación y Ultramar, á cuyo fin están citados los ministros de ambos departamentos.

Hoy probablemente examinará el de Marina, y el domingo ó lunes el de Guerra.

Para el lunes piensa la comisión tener acabados sus trabajos, á fin de que el miércoles pueda empezar el Congreso la discusión.

—A las siete y media de la noche de ayer llegó la Reina Cristina á Madrid, y después de comer en Palacio y descansar un poco, salió para Aranjuez á las once y cuarto.

—El general O'Donnell convidó ayer á su mesa á los coroneles y demas jefes superiores que asistieron por la mañana á las maniobras militares.

—Hoy lleva á comer á Palacio S. M. la Reina al Príncipe de Monaco. Están tambien convidados los ministros de la Corona y los jefes de la Casa Real.

La *Gaceta* de hoy contiene un anuncio de la Tesorería central de Hacienda pública, avisando que el día 30 del actual se abre el pago de los haberes que en la presente mensualidad corresponden á las clases activa y pasiva que cobran por la Tesorería central.

—Se comunicará esta orden á las provincias para que disfruten de igual beneficio los individuos de aquellas clases que en ellas residen? Parece que así debiera ser obrando equitativamente; pero las que frecuentemente recibimos y de las cuales nos hemos ocupado recientemente en EL PENSAMIENTO, revelan claramente que el Clero de algunas provincias de España no percibe su asignación con la exactitud que las demas clases.

La *Democracia* aboga porque todo empleado ó cesante con sueldo luzca como los militares el uniforme.

Por de pronto, y gracias á la Union liberal, veríamos vestido del suyo al director de *La Democracia*.

Si nuestros lectores quieren saber todo lo que se dice que dicen y hacen los progresistas, pasen la vista por los párrafos que a continuación copiamos:

«Anoche celebraron los antiguos miembros del disuelto comité progresista, una reunión en casa del Sr. Olózaga, á la cual concurrieron, entre otras personas importantes, los señores Aguirre, Lasala, Sagasta y Ruiz Zorrilla.

Según nuestras noticias, parece que no pudieron llegar á un acuerdo definitivo respecto de la

reconciliación entre olozaguistas y prinistas, que ha quedado en suspenso.

No falta quien asegure, pero no afirmamos la certeza del hecho, que el Sr. Olózaga tuvo una conferencia con los Sres. Rivero y Castelar.

—Supónese que el Sr. Olózaga contestó anteanoche á alguno que le interrogó sobre el estado de sus relaciones con el marqués de los Castillejos, que él era amigo personal y político del marqués de los Castillejos, por más que apreciaron de un modo distinto el modo de llevar á cabo alguna de las cuestiones pendientes.

—Decíase anteanoche en los cafés y círculos políticos que los personajes progresistas que han llegado recientemente á Madrid, aconsejan á todos sus amigos que no se haga nada público que justifique las iras ó medidas de rigor del Gobierno.

Anoche, como se había anunciado, hubo gran reunión en la Tertulia progresista de esta corte, asistiendo á ella después de su larga ausencia el Sr. D. Salustiano de Olózaga. Este usó de la palabra para manifestar á sus amigos que estaba muy contento del estado en que encontraba á su partido, y que venia muy contento de su viaje á Andalucía.

Se leyó una comunicación del Sr. Madoz, en que decía que no podía asistir á la reunión de anoche por hallarse enfermo, y la Tertulia dio un voto de gracias al Sr. Madoz por el tiempo que había ocupado la presidencia.

Presentáronse á los socios la corona y la pluma que va á regalarle al Sr. García Gutierrez. Y se acordó que la Tertulia se reuniera el sábado próximo para hacer entrega solemne de estos objetos al laureado autor de *Venganza catalana*.

Para concluir diremos que á la reunión de anoche asistieron la mayoría de los socios, y un gran número de hombres políticos.

Parece que se trabaja en Valencia para mandar á las Cortes una exposición en honor del Banco inglés. Así al menos lo dice un periódico de aquella población.

Escriben de Segorbe que el Ilustrísimo Sr. Hernandez, dignísimo Prelado de aquella diócesis, se halla practicando una visita á los pueblos de su obispado, en todos los cuales es recibido con las mayores muestras de afecto y consideración.

Tenemos la satisfacción de anunciar que el señor Obispo de Almería ha obtenido de S. M. el indulto que había solicitado en favor del reo cuya ejecución iba á tener lugar estos días en Gergal.

Segun *El Espíritu Público*, que asegura saberlo por el propio Sr. Freyre, el negocio del Banco territorial es negocio terminado, y á estas horas está formado el contrato entre el Gobierno español y el banquero francés.

Verificado ayer el escrutinio de la elección del diputado provincial que debía elegirse por el distrito del Congreso de esta corte, ha resultado que el demócrata D. Eduardo Martín de la Cámara, único candidato, no ha podido reunir los votos necesarios, á pesar de apoyarlo progresistas y demócratas.

El hecho es sin duda por demás significativo. A mediados del mes próximo venidero se procederá á nuevas elecciones.

Es muy grave la noticia que hoy da un periódico para que dejemos de llamar la atención del Gobierno sobre ella.

Parece que de las trescientas fábricas de salazon que hay en el litoral de Galicia se han cerrado ya á esta fecha doscientas cincuenta y seis, y sus propietarios han presentado el cese en los respectivos administraciones, por no poder resistir las trabas y vejaciones que pesan sobre el ramo. Esto deja á millares de brazos en la indigencia que se manifiesta ya en proporciones alarmantes en aquel país. Se dice que de un día á otro hará una interpelación en el Congreso el Sr. Cuesta sobre el particular.

Se dice que el proyecto de ley presentado á las Cortes sobre caminos de hierro no ha satisfecho por completo á los representantes de estas compañías y especialmente á la diputación de Cataluña. Dicese tambien que el ministro de Hacienda ha prometido cuando llegue esta discusión aceptar diferentes modificaciones que den una solución á este asunto.

Es verdaderamente inconcebible lo que pasa en las cuestiones de Hacienda.

Nos queremos meter á redentor de cautivos, y no cubrimos las mas sagradas obligaciones.

Hay mismo cuentan los periódicos que han sido protestadas varias letras que nuestros marinos del Pacifico han enviado á sus familias á cargo de las pagadurias de los departamentos, y que la tripulación de la fragata *Tetuan* ha necesitado negociar, con pérdida, sus haberes de dos meses para proveerse de víveres antes de darse á la mar.

Esto, si es cierto, causa ciertamente vergüenza.

El Sr. D. Tristan Medina ha entregado en favor del *Dinero de San Pedro* un precioso librito de oro que era un recuerdo de familia. Su objeto es no solo dar en ello una prueba de adhesión y amor á la Santa Sede, sino tambien reparar las imprudencias que ha podido cometer desde la prensa democrática hablando de la *Letania lauretana* que publicaban los periódicos religiosos.

Dice un periódico:

«Una escena tierna ha tenido lugar hoy en la cárcel del Saladero de esta corte. Un joven de 16 años, hijo de unos padres honrados, pero ya difuntos, y que por efecto de las malas compañías se halla en dicha cárcel sufriendo cierta condena, se ha visto con sorpresa abrazado afectuosamente por un Sacerdote que fué su Párrico, el cual enterado del estado deplorable del infeliz joven, ha venido de lejanas tierras, cual padre cariñoso, á abrazar á su hijo extraviado y arrancarle, con la eficacia de sus lágrimas, consejos y donativos, de la senda del crimen, en que ya había dado el primer paso.»

Al retirarse SS. MM. de paseo antes de ayer encontraron el Viático, y, como de costumbre, se aparearon del carruaje y acompañaron el Viático hasta la casa de la calle de San Juan, donde vive el enfermo, que es un pobre jornalero. Sus

majestades, después de conceder un generoso auxilio á la familia del enfermo, y otro igual á la de una infeliz viuda que vive en la misma habitación, al atravesar el súplico y miserable portal de la humilde casa, notaron que un carpintero de la vecindad lo había alombrado de *miradas* para que los reyes pudiesen pasar más cómodamente. Advertido esto por la Reina, exclamó el carpintero: «Sera, esta es la única Alfombra que puedo ofrecer á V. M.»

Ha sido nombrado predicador de número de S. M. D. Nicolás Gimenez Albendin, beneficiado de la iglesia catedral de Almería.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Abril de 1866.

Abierta la sesión á las dos y diez minutos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Senado quedó enterado de una comunicación en que el Congreso de señores diputados participaba, con fecha 25 del actual, haber hecho varias modificaciones en el proyecto de ley sobre reforma de la vigente de imprenta, así como de haber nombrado para la comisión mixta que ha de informar acerca del expresado proyecto de ley, á los señores diputados D. Valeriano Casanueva, D. Daniel Carballo, D. Pedro Nolasco Auriolas, vizconde de Rias, D. Manuel María Uhagon, D. Dionisio Lopez Roberts y D. Antonio Mantilla.

Tambien lo quedó de que la expresada comisión mixta había elegido presidente al señor senador D. Facundo Infante y secretario al señor diputado D. Daniel Carballo.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en su última reunión.

Fué aprobado sin debate alguno el dictamen de la comisión de peticiones que había quedado sobre la mesa en la sesión anterior, relativo á la esposición de varios propietarios vecinos de Jaen.

Ocupando la tribuna el señor secretario, duque de Tamames, leyó el dictamen de la comisión mixta relativo al proyecto de ley reformando algunos artículos de la ley de imprenta vigente, anunciando que se imprimiría y repartiría, señalándose día para su discusión.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen relativo á la reforma del reglamento del Senado.

El señor secretario SEVILLA propone á nombre de la mesa que la discusión se hiciese sólo de los artículos nuevos ó modificados.

El Sr. CALONGE impugnó la idea de la mesa, porque los artículos nuevos ó modificados pueden tener cierta relacion con los que no han sufrido modificación alguna.

El Sr. ESCUDERO y AZARA combatió en general la idea de la reforma del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE, antes de conceder la palabra al Sr. Vaamonde le invitó á que recordase lo propuesto por el señor secretario, á nombre de la mesa, toda vez que la cuestión traída al debate por el Sr. Escudero no era de este momento.

El Sr. VAAMONDE trató la cuestión previa de que la comisión no tenía derecho para tocar, para revisar, para llamar á juicio á todo el reglamento del Senado, siendo así que debía haberse limitado á las modificaciones propuestas. En este concepto propuso al Senado que volviese el dictamen á la comisión para que esta le redactase de nuevo, limitándose á las variaciones que crea conveniente proppner.

El Sr. PRESIDENTE manifestó que la mesa no podía atender las indicaciones del Sr. Vaamonde.

El Sr. SANTA CRUZ habló á nombre de la comisión, justificando la conducta de esta al dar dictamen sobre todo el reglamento.

El Sr. VAAMONDE rectificó.

El Sr. ESCUDERO y AZARA rectificó tambien.

El Sr. SANTA CRUZ: rectificando, defendió de nuevo á la comisión.

El Sr. PASTOR: habló para una alusión personal.

Se procedió á la discusión de la totalidad.

El Sr. SEIJAS LOZANO impugnó toda idea de reforma en el reglamento del Senado, porque cualquier variación en este sentido traería grandes complicaciones á este cuerpo en la elaboración de las leyes.

Censuró al Gobierno porque había permitido que este proyecto siguiese su curso regular, después de haberse enterado de que atacaba las prerogativas del primer cuerpo legislativo de la nación.

El Sr. PRESIDENTE DEL CONSEJO defendió al Gobierno de la acusación de inconstitucional que le había dirigido el Sr. Seijas, y dijo:

«No solamente no es anticonstitucional lo que se está haciendo al tratar de reformar el reglamento interior del Senado, sino que es arreglado al mismo artículo de la Constitución que ha citado el señor Seijas. Esta reforma podrá ser más ó menos conveniente, más ó menos oportuna. No voy á discutir esto; pero que es constitucional, que está dentro de las atribuciones del Senado es innegable. No hay más que leer el artículo 2.º de la Constitución.»

«Qué se hubiese dicho, señores senadores, si el Gobierno se hubiese levantado aquí á decir: «señores, el Gobierno se opone á que se tome en consideración la proposición, porque la cree atentatoria á la Constitución del Estado? Entonces se nos hubieran hecho esos cargos; entonces esas imputaciones hubieran estado en su lugar.»

Lo que hay aquí es que en esta cuestión el Gobierno no aparecía para nada; era una cuestión de la iniciativa de los senadores; había sido tomada dos veces en consideración por el Senado, y este acordó que pasara á la comisión. Y S. S. dijo: «el Gobierno ha de entrar aquí en la discusión; pues allá va un ataque de anti-constitucional porque no cumple como debe la Constitución.»

El señor presidente del Consejo manifestó después que el Gobierno no tenía que intervenir para nada en esta cuestión, porque era de la exclusiva competencia de los señores senadores, los cuales pueden resolver definitivamente respecto de su reglamento sin la intervención de la otra Cámara y sin la sanción de la Corona.

Si en el proyecto de reglamento, pues, añadió el orador, se atacase realmente la Constitución del

Estado, si en vez de metotizar el debate, se dijese, por ejemplo, que las sesiones fueran secretas, entonces el Gobierno lo impediría con todas sus fuerzas, el Gobierno protestaría de la manera más alta y levantada, porque ese detalle afectaría y atacaría directamente á la base fundamental del sistema representativo.

Los Sres. Seijas y presidente del Consejo rectificaron.

El señor conde de GUENDULAIN defendió el proyecto á nombre de la comisión.

El Sr. SEIJAS rectificó.

El señor conde de GUENDULAIN rectificó á su vez.

El Sr. VAAMONDE obtuvo la palabra en contra, y dijo que el Senado en general y cada uno de los senadores en particular, no habían adquirido compromiso alguno al tomar en consideración la proposición del señor marqués del Duero, porque en los Cuerpos colegisladores siempre deben acogerse con aprecio las proposiciones de sus individuos para estudiarlas detenidamente, por medio de las comisiones que se nombran con este objeto, pero sin prejuzgar de ninguna manera la cuestión.

Combatió la idea expuesta por el señor duque de Tetuan, de que el Gobierno no tenía intervención alguna en la elaboración del reglamento del Senado, y dijo que esa intervención la tiene el Gabinete, no porque tenga en su seno algunas personas que sean senadores, sino por ser Gobierno constituido, por ser Gobierno, que, según el sistema que nos rige, siempre está dentro de este Cuerpo en todas sus deliberaciones.

Los Gobiernos, añadió el orador, nunca deben abandonar estas cuestiones, como no las han abandonado los Gobiernos de Inglaterra, sin ir más lejos, en 1851.

Y terminó manifestando que el reglamento del Senado tal como se le va poniendo con estas reformas será mordaza siempre para todos los senadores, mordaza que hay tanto menos derecho para poner, cuanto que el Senado español siempre ha dado y seguirá dando las mayores pruebas de circunspección y de su deseo de economizar en lo posible el tiempo.

El señor ministro de ESTADO contestó algunas palabras al Sr. Vaamonde sobre la intervención del Gobierno en los reglamentos de las Cámaras, y dijo que el art. 23 de la Constitución era terminante y no podía admitir mas interpretación que la de que los reglamentos son atribuciones exclusivas de las Cámaras.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Príncipe Pio): Siendo pasadas las horas de reglamento se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: á primera hora renovación de las secciones, y después continuación del debate pendiente sobre reforma del reglamento del Senado, y discusión del dictamen relativo al proyecto de ley concediendo pensión á doña Juana Nuñez, madre del teniente coronel D. Ricardo Diaz de Mayorga.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Abril de 1866.

Abierta á las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se acordaron imprimir varios dictámenes de la comisión de peticiones.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Deseo saber lo que hay de cierto en un hecho de gravedad suma. Dicese con referencia á noticias de Andalucía y á personas que acaban de llegar de allí, que en algunos cuarteles, oficiales ó jefes de las tropas han leído á los soldados algunos discursos pronunciados por el general O'Donnell en las Cortes sobre la revolución y la fuerza del ejército. Esta lectura ha producido entre la tropa el peor efecto, y mi pregunta se reduce á saber si la lectura de esos discursos se ha verificado por orden del Gobierno ó *motu proprio* por los jefes u oficiales que hayan leído esos discursos para dar lecciones de política ministerial á los soldados.

El señor ministro de la GOBERNACION: No estando aquí cuando el Sr. Perez de Molina comenzó á formular su pregunta, no sé si la habré comprendido bien. El Gobierno, que no está tan desocupado como S. S. para cuidarse de ese asunto, no ha mandado leer á la tropa ningún discurso.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: En caso de que sea positivo este hecho de la lectura de los discursos, ¿lo aprueba ó lo reprueba el Gobierno? Esto necesito preguntar de nuevo, porque el señor ministro no me ha contestado satisfactoriamente.

El señor ministro de la GOBERNACION: Ni lo aprueba ni lo reprueba, porque no le conoce, y la confusa relacion que hace S. S. no es más que una colección de conjeturas que se le ocurren á S. S. sobre no sé qué discurso leído ó mandado leer no sabemos donde.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Califica S. S. de confusas las palabras que antes dijo que no había oído. He dicho que son noticias que se dan por ciertas, señalando los lugares y los cuerpos donde se han leído los discursos del duque de Tetuan.

El Sr. NAVASCUES: Presento una solicitud del Banco de Tarragona, pidiendo se modifique el artículo 6.º del proyecto de Banco Nacional.

El Sr. CARDENAL: Recordarán los señores diputados que hace dos días dirigí una pregunta al señor ministro de Hacienda, á propósito de una comunicación que habían publicado los periódicos de Londres, y en la cual, uno de los concessionarios del Banco Nacional español, protestaba que no había sido ni peticionario, y que, por consiguiente, se envolvía un cargo de falsedad contra el que hubiera tomado su nombre.

El asunto es muy importante para el buen nombre del Gobierno y para la formalidad de los que con él han contratado. El señor ministro de Hacienda dijo que yo me hacía eco de rumores que él no creía, y que no podía creer, dada la formalidad que gratuitamente concedía á las personas con quienes había contratado las bases y condiciones del proyecto del Banco Nacional.

Pues señores, yo por decoro tenía el deber de demostrar que no me había hecho eco de rumores vulgares, que tenía fundadas noticias para hacer la pregunta. Y si bien, por fortuna para mi amor propio, por desgracia para la formalidad de esta nación, hoy en el periódico *The Times* que acaba de llegar viene fatalmente confirmado aquel rumor, que el señor ministro de Hacienda no creía, como no cree desgraciadamente tampoco otra porción de cosas importantes. Mr. Kennard declara en el *Times* del 24 que el no ha dado su nombre, ni ha consentido que nadie le tome para hacer proposiciones al Gobierno. Y si el señor ministro de Hacienda hubiera exigido a los que con él venían a tratar poderes o autorización oficial de cualquiera clase, no se vería en la deplorable situación en que se ve desmentido el proponente ante la Europa entera por uno de los que son concesionarios, y que no ha sido ni peticionario.

Ruego, pues, al señor ministro, que cuando califique las revelaciones que en cumplimiento de su deber hacen aquí los diputados, procure ser un poquito menos fuerte, un poco menos apegado a sus opiniones particulares, y no trate de vulgares los rumores de que se hagan eco, en uso de su derecho, los diputados de la nación.

El señor ministro de la GOBERNACION: Pondré en conocimiento de mi compañero el señor ministro de Hacienda las observaciones de mi amigo el Sr. Cardenal, pero creo deber decir a S. S. que no merece la calificación tan dura que S. S. acaba de hacer, la conducta del señor ministro. Y la llamo dura, y S. S. no lo debe extrañar, porque debe recordar que hace pocos instantes decía que el ministro de Hacienda había sido desmentido ante la Europa. Yo, al menos, eso he comprendido; si S. S. no lo ha dicho, no tengo yo nada que rectificar.

Yo tenía que decirle al Sr. Cardenal en ese supuesto, que el señor ministro había recibido un documento firmado por una persona tenida por formal y de algún crédito en el comercio, que había dado fe a aquel documento, y que en la fe de él había preparado ciertas cosas. Que se ha equivocado; eso quiere decir que todos nos podemos equivocar al darnos de terceras personas; eso lo que prueba es que no se debe criticar a nadie cuando se desconfiaba de otros, y que los que desconfían mucho de otros, deben ser aplaudidos. Esos lo único que probará; pero no probará nada en contra de la opinión del señor ministro de Hacienda, ni mucho menos en contra de la nación, que no puede estar interesada en una cuestión de tan pequeña importancia, como lo es la de aparecer un nombre más o menos en la concesión de un Banco.

Supongase el Sr. Cardenal, que dice que eso es una cosa grave, que ninguno de los nombres que vienen con el de Mr. Haslewood hubiera realmente tomado parte; pero supóngase también S. S. que Mr. Haslewood cumple con todas las condiciones del contrato, y trae aquí los 400 millones que ofreció en el contrato, y se lleva a efecto la creación del Banco por Mr. Haslewood con una brevedad que no se esperaba. ¿Qué habríamos perdido con un nombre más o menos? Nada. La verdad es que la cuestión de un nombre más o menos, atendida la manera con que se llevan los negocios mercantiles, no siempre por medio de escrituras, ni aun por medio de cartas, porque eso se deja para la parte final de un contrato o de una negociación, no tendrá importancia realmente. Ha sido un error sensible siempre, porque es sensible que se equivoquen las gentes, y más cuando son ministros los que se equivocan, y todavía más cuando es al traer un proyecto de ley; pero es una equivocación que no tiene consecuencias de ninguna clase. Y no tengo más que decir.

El Sr. CARDENAL: Ante todo debo decir a los señores diputados y al señor ministro de la Gobernación, que yo no he dicho que el señor ministro de Hacienda haya sido desmentido ante la Europa. El pensamiento tal vez sea el mismo; pero yo, sea por mi larga práctica, o sea por otras condiciones, procuro, cuando el pensamiento es fuerte, usar palabras suaves; y recordará el señor ministro que he dicho: «bajo el punto de vista de mi amor propio, detengo un triunfo por ver publicado el comunicado; pero como español amante de la formalidad de mi país, lo deploro como una desgracia. Tal vez dentro de esas frases late el pensamiento del señor ministro; pero la frase «desmentir» no salió de mis labios, que ni en estos bancos ni en los otros acostumbro a descomponerme, en ninguna clase de cuestiones, y menos en las de amor propio.

Pero por lo demás, dice el señor ministro, con esa manera especial que tiene de tratar los negocios, un nombre más o menos ¿qué importa? Importa para la formalidad de esta nación representada en ese Gobierno, que ha tenido muy poco cuidado para no ser víctima de engaños más o menos trascendentes.

El señor ministro dice más; y si ese peticionario que ha empezado falsificando y tomando nombres que no le pertenecen, cumple inmediatamente con las condiciones y trae el dinero, ¿qué habrá importado eso? Para los que adoran al dios éxito, no habrá importado nada; para los que por encima del éxito atienden a otra clase de consideraciones que ningún país ve con indiferencia, habrá importado mucho.

Podrá venir ese dinero; pero dinero que viene empezando por una falsificación, francamente, dará resultados materiales, honra poca a quien hizo la proposición y a quien tuvo la poca previsión de aceptarla sin las formalidades que todos tomamos en la vida social y común hasta para tomar flado.

Mr. Haslewood hizo la proposición a nombre de quien no le había conferido poderes....

El Sr. PRESIDENTE: No puede V. S. discutir. El Sr. CARDENAL: Pues no discuto más. No tengo otra cosa que decir.

El señor conde de LLOBREGAT: Presento una exposición de varios secretarios de ayuntamiento en que invocan la consideración de los diputados hacia esa clase. Habiendo en el año anterior sucumbido del cólera muchos secretarios de ayuntamientos sin que se haya pedido pensión para ellos, es mas recomendable esta solicitud.

Ahora debo hacer una pregunta. Un buque in-

glés, según he visto en los periódicos, ha sido invadido del cólera, y tenido que arribar a un puerto de su país y deseo saber si el Gobierno ha adoptado medidas para impedir el contagio.

El señor ministro de la GOBERNACION: Respecto de los secretarios de ayuntamiento, abundo en la manera de sentir del señor conde de Llobregat. Contribuiría en gran manera a la moralidad de la administración organizar la carrera de secretarios de ayuntamiento; pero eso es imposible de hacer mientras no se varíe la organización municipal, mientras haya ayuntamientos de 30 vecinos hasta 500,000 almas.

Esta cuestión de ayuntamientos es política y administrativa a la vez. La buena administración exigirá reunir ayuntamientos pequeños y dividir los grandes. Mientras no se haga así, es imposible que no haya una administración en gran parte corrompida; pero si un ministro viniera aquí proponiendo esto, probablemente le acusarían de reaccionario. Cuando se discute la ley, podremos ver si nas acercamos algo a esta fórmula, y si podemos conseguir algo en favor de los secretarios de ayuntamiento.

No tenía noticia de esa invasión del cólera en un buque inglés. Si es cierta, es probable que ya estén adoptadas las disposiciones oportunas por el director de sanidad. Yo, sin embargo, me enteraré de la noticia y tomaré las medidas que el director de sanidad no se haya adelantado a tomar.

El señor conde de LLOBREGAT: Si S. S. hace lo que me ha ofrecido, yo me doy por satisfecho. Habiendo ciertas naciones que guardan escrupulosamente las cuarentenas, y siendo la inglesa la que no las guarda, y no ha accedido a lo propuesto en las conferencias de Constantinopla, deseo que respecto de ese país se guarde con todo rigor.

El Sr. TORRECILLA: El exámen de las cuentas del Estado tiene tanta importancia como el presupuesto. Sin embargo, la última que hemos discutido es de 1855; de modo, que si seguimos a este paso, las cuentas generales del año actual vendrán a examinarse en 1880, lo cual es un poco largo. Desearía, pues, que la comisión dijese si se cree con los medios suficientes para activar el exámen de las cuentas; y en caso de no tenerlos, si piensa proponer al Congreso que le dote de los necesarios para presentar sus dictámenes en esta legislatura.

El Sr. UHAGON: La comisión presentó hace pocos días, y el Congreso aprobó, el dictamen sobre las cuentas de 1855. Entonces dijo que había comenzado a examinar las de 1854, que ofrecen graves complicaciones. Ha pedido documentos: algunos muy importantes han llegado ayer; tal vez sea necesario pedir otros, y para presentar su dictamen tendrá que celebrar todavía muchas sesiones; y no sé si en lo que falta de legislatura podrá traer aquí el dictamen sobre las cuentas de 1854.

La comisión, gracias al auxilio del presidente de la Cámara, tiene todos los elementos necesarios para estudiar las cuentas. En esta materia, la división del trabajo no produce grandes resultados; sin embargo, la sección de contabilidad legislativa del Congreso nos ayuda, y se trabaja con grande actividad.

Ninguna comisión merece, pues, menos que esta la inculpação del Sr. Torrecilla.

El Sr. TORRECILLA: Ninguna inculpação he dirigido a la comisión. He creído que hacia todo lo posible. Ya saben los señores diputados que en esta legislatura no podrá tal vez presentarse el dictamen sobre las cuentas de 1854; pues bien, yo digo: cuando se presenten las de 1866, ¿cuánto tiempo no habrá pasado! Lo que yo quiero evitar es la necesidad de presentar un dictamen en que se diga como se ha dicho en otros, que por la distancia de los tiempos y por la perturbación a que nos llevaría el rigor legal, se aprueben las cuentas.

Yo creo que podrían examinarse separadamente las cuentas de cada año, y yo preguntaba si así lo creía la comisión, y si estaba en el ánimo de proponerle al Congreso si ella no lo podía hacer.

El Sr. UHAGON: La comisión no tiene la culpa de que no se hayan examinado las cuentas de los años anteriores hasta 1861, que son las que existen en el Congreso. No es culpa tampoco nuestra que haya habido Congresos que en 16 años no hayan tratado esto. Si las comisiones de cuentas hacen en adelante lo que ha hecho la del año pasado y lo que hace la actual, en breve podremos ponernos al corriente, tal vez dentro de dos o tres años.

Creo que la comisión de cuentas y la sección de contabilidad legislativa del Congreso no deben ser más numerosas de lo que son hoy, y que con el sistema que seguimos podremos ponernos pronto al corriente en el exámen de cuentas.

El Sr. TORRECILLA: No culpo a la actual comisión: he dicho que la escito a que procure activar sus tareas. S. S. cree que en dos o tres años se podrán examinar las cuentas hasta 1861; yo acepto esta oferta, y escito al gobierno para que presente las restantes y pueda la comisión dedicarse con toda actividad a su exámen.

El Sr. GONZALEZ (D. Ambrosio): El Sr. Torrecilla supone que las cuentas del Estado del año actual no se examinarán hasta el año 80. Debo decir a S. S. que el tribunal de cuentas las examina de un año para otro, redacta su Memoria, la remite al Congreso, y no es culpa de los Gobiernos que el Congreso no las haya examinado. Así, pues, los actos de este Gobierno se revisarán por el tribunal dentro de un año o año y medio, y el Congreso, si se quiere, tendrá al cabo de ese tiempo los elementos necesarios para formar su juicio.

El Sr. TORRECILLA: El Sr. Gonzalez echa la culpa al Congreso de que no se hayan examinado las cuentas. El Sr. Uhagon dice que no hay aquí cuentas sino hasta 1861. Pónganse de acuerdo estos dos señores. Yo, viendo las cuentas que faltaban que examinar desde 1853, decía que de las de 1866, si seguimos así, no podríamos tratar hasta 1880.

El Sr. UHAGON: No hay contradicción entre lo que ha dicho el Sr. Gonzalez y lo que he dicho yo. La cuenta general última que el Gobierno ha remitido es de 1861. No dudo que se mandarán las posteriores; pero el exámen de las cuentas a nadie incumbe más que al Congreso; y es un hecho que en muchos años no se han examinado.

Por lo demás, como esta legislatura no ha de durar arriba de cuarenta o cincuenta días, y como las

cuentas de 1854 son muy graves, no creo que pueda estar corriente el dictamen para presentarlo en la legislatura actual.

El Sr. CLAROS: Deseo que conste mi voto conforme con la minoría en la votación de la proposición del Sr. Moyano.

El Sr. ENTRAMBASAGUAS: Presento una solicitud de los empleados del Ayuntamiento de Madrid, pidiendo que se tengan en cuenta sus derechos.

El Sr. MORENO LOPEZ: Pido que conste mi voto con la mayoría en la votación de la proposición del Sr. Moyano.

ORDEN DEL DIA.

Fomento de población rural.

No habiendo quien tuviera pedida la palabra sobre la totalidad, se pasó a la discusión por artículos.

Se aprobó sin debate el 1.º

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ apoyó una enmienda al 2.º

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE le contestó, como individuo de la comisión, diciéndole que la comisión no podía aceptar dicha enmienda.

Rectificaron los Sres. Romero Robledo y Ortiz de Zárate.

Se desechó la enmienda.

El Sr. ROMERO BALMASEDA combatió el artículo 2.º

El Sr. PERIER, como de la comisión, defendió el artículo.

Los Sres. Balmaseda y Pastor rectificaron.

Se aprobó el art. 2.º

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ defendió una enmienda al art. 3.º

El Sr. FERRANDIZ, como de la comisión, combatió la enmienda defendida por el Sr. Romero Robledo.

El Congreso la tomó en consideración.

Discutióse la enmienda con el art. 3.º

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ combatió la enmienda.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ la defendió.

El Sr. VICEPRESIDENTE Ardanaz: Se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: peticiones, la discusión pendiente, dictamen fijando las fuerzas navales y votación definitiva de varios proyectos de ley.

Se levanta la sesión para reunirse el Congreso en secciones.

Eran las cinco.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Prudencio, Obispo, patron de Alava, y San Vidal.

SANTOS DE MAÑANA. San Pedro de Verona, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Lorenzo, donde por la mañana a las diez habrá Misa, mayor y por la tarde completas y procesion de reserva.

Es el octavo día de la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte en la parroquia de San Luis; a las diez habrá Misa mayor y sermón, que predicará D. Castor Compania, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

En este día, después de reservar, se cantará a grande orquesta la letanía y Salve a la Santísima Virgen en preparación de su festividad.

En los templos que otros sábados se obsequiará a la Santísima Virgen.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Monserrat, en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Ginés.

Se reza de San Cleto y San Marcelino, con rito semidoble y color encarnado, haciendo conmemoración de San Vidal, mártir.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE FOMENTO.

LEY.

Dona Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución, Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Art. 1.º El cuerpo de Guardias civiles, creado en 15 Mayo de 1844 con el objeto de proveer al buen orden, a la seguridad pública y a la protección de las personas y de las propiedades dentro y fuera de las poblaciones, recibirá el aumento necesario para que pueda desempeñar por completo el servicio de seguridad rural y forestal, y de policía rural en todo el reino.

Art. 2.º El aumento del cuerpo de Guardias civiles será anualmente de 1,500 hombres por lo menos, y continuará con la rapidez posible hasta completar el número de 20,000, que se conservará en lo sucesivo si no demuestra la experiencia que es insuficiente, en cuyo caso se aumentará hasta donde lo permita el crédito legislativo que se conceda para tal servicio en el presupuesto general del Estado.

Art. 3.º Este aumento anual se irá aplicando a satisfacer por completo las necesidades de una ó más provincias; y para ello seguirá el Gobierno el orden de preferencia que aconseje el estado de la seguridad y policía rural y forestal en las diversas comarcas.

Art. 4.º Las provincias a que se aplique dicho aumento de fuerza satisfarán anualmente al Tesoro público el exceso de coste que tenga la Guardia civil que les asigne el ministerio de Fomento, según lo expresa el artículo siguiente. Al efecto se impondrán recargos proporcionales en las contribuciones de inmuebles, cultivo y ganadería, industrial y de comercio, y consumos, cuyo importe ingresará directamente en las tesorerías del Estado hasta que, extendido a todo el reino el nuevo servicio de seguridad y policía rural y forestal, se refundan estos recargos en los impuestos generales.

Art. 5.º Al principio de cada año económico fijará el ministerio de Fomento, a propuesta de la dirección de la Guardia civil, la fuerza que ha de emplearse en el servicio rural y los puntos en que deba situarse, sin que se le pueda dedicar a otras atenciones.

Art. 6.º En las provincias donde no sea posible aumentar desde luego la Guardia civil continuará haciéndose el servicio de seguridad y policía rural con arreglo al Real decreto de 8 de Noviembre de 1849 y demás disposiciones que se hallaren vigentes.

Art. 7.º Al encargarse la Guardia civil en una provincia del servicio a que se refiere esta ley, cesarán todos los cuerpos de guardia rural, ya sean costeados por el Estado, por las provincias ó por los pueblos. Exceptuándose de esta disposición los guardas forestales dependientes solo del ministerio de Fomento, los cuales subsistirán en la forma más conveniente para ejercer la policía forestal y las operaciones de cultivo que les están encomendadas.

Art. 8.º El Gobierno presentará a las Cortes a la mayor brevedad un proyecto de ley señalando las recompensas y premios de reenganche que deban disfrutarse los individuos de este instituto, y en que se consignen las condiciones de reclutamiento que se concepten indispensables para que por ninguna circunstancia deje la Guardia civil de tener el aumento efectivo preñado en el artículo 2.º

Art. 9.º El Gobierno publicará los reglamentos necesarios para la ejecución de la presente ley y los de policía rural que hayan de observarse en todo el reino, estableciendo en ellos las relaciones que ha de haber entre la Guardia civil y los guardas jurados que los particulares tengan en sus propiedades, con sujeción a las leyes y reglamentos vigentes.

Por tanto: Mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Madrid 27 de Abril de 1866.—Yo la Reina.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

VARIEDADES.

LOS DIEZ FRANCOS DEL SOLDADO.

Hay en Roma, en el monte Pincio, una iglesia llamada la *Trinidad del Monte*, servida por religiosas francesas del Sagrado Corazón, y en ella se venera una muy hermosa imagen de la Santísima Virgen llamada *Mater Admirabilis*, la cual atrae las miradas y los afectos de los espectadores de una manera verdaderamente admirable. Gran número de los militares franceses que por casualidad ó de intento han visitado esta iglesia, han salido de allí con el corazón cambiado; y cambiado no como quiera por una emoción pasajera de esas que se borran con la misma facilidad con que se forman, sino con una conversión durable que ha podido resistir a los peligros y ocasiones de prevenciones, que son tan frecuentes entre la tropa, y lo que es más, a los respetos humanos de toda clase. Estos afortunados hijos de la *Madre Admirable*, como ellos mismos se llaman, al regresar a Francia son unos verdaderos apóstoles de las glorias de aquella a quien son deudores de toda su dicha y felicidad. En prueba de esto, oigan nuestros lectores el diálogo que ha tenido lugar no ha muchos meses en una ciudad de Francia en donde se halla de guarnición uno de los batallones que acaban de regresar de Roma.

Hallándose cuatro soldados alrededor de la lumbre, dijo uno de ellos, el cabo, a su vecino: —Dime, Meynard, ¿en qué consiste que has dejado el tabaco y que nunca te se ve ya en la cantina?

—Mi caporal, la cantina es para los que quieren ir a ella; yo no pregunto a los que van por qué lo hacen, ni creo que debo dar cuenta a nadie de los motivos que me retraen de ir a ella. En cuanto al tabaco, si no lo uso es porque me ha dado ese capricho.

Los otros dos que formaban parte de este grupo aplaudieron la respuesta de Meynard, con lo cual el cabo, creyéndose como desairado, se ausentó. En efecto, los tres eran hijos de la *Madre Admirable*; y el cabo, que no se hallaba en este caso, conoció que no les era simpático, y que nada podía hacer mejor que ausentarse. Cuando quedaron solos estos tres convertidos de la *Madre Admirable* volvió a tomar la palabra Meynard, y dijo a sus camaradas:

—No he querido dar satisfacción al caporal de los motivos por qué he dejado el tabaco y el asistir a la cantina; pero con vosotros, queridos hermanos míos, no guardo reserva alguna: sabed que si me abstengo de fumar y de beber algún traguito, es porque quiero economizar para hacer una ofrenda a nuestra *Madre Admirable*.

Al oír este nombre querido se vió la alegría en el semblante de los dos camaradas de Meynard: no pudo menos de trasladarse al exterior el placer con que recordaban el santuario é imagen de la Virgen ante la cual Dios había obrado su conversión.

—¡Ah! dijo uno de ellos: ¿os acordáis del encanto de aquellos divinos ojos que tiene nuestra buena *Madre* siempre bajos, con una modestia verdaderamente admirable? Ellos me conmueven todavía el corazón a cuatrocientos leguas de distancia.

—¡Oh! contestó el tercero, ella es todavía la paz y la tranquilidad de mi corazón, a pesar del mar y de la tierra que nos separa.

Hay en la misma ciudad en donde tuvo lugar esta conversación un convento de religiosas del Sagrado Corazón: algún tiempo después del referido diálogo un militar golpeaba en el torno de este convento. Era Meynard, que iba a suplicar al encante de aquellos divinos ojos que tiene nuestra buena *Madre* siempre bajos, con una modestia verdaderamente admirable? Ellos me conmueven todavía el corazón a cuatrocientos leguas de distancia.

—Enviadlos, dijo Meynard, a la superiora, a la hermana que cuida de la capilla é imagen de la

Madre Admirable, para que los invierta del modo que crea más conveniente a la honra y culto de la Señora.

—¿Y cómo, le dijo la superiora conmovida, habéis podido adquirir esta suma?

—He dejado el tabaco, me he abstenido de ir a la cantina a beber con mis camaradas: así he podido ahorrar cada día un poco: porque habéis de saber que desde que he vuelto a Francia, mi único pensamiento ha sido el de enviar una ofrenda cualquiera a la Madre Admirable que, con su intercesión, me ha ganado para el buen Dios.

Las religiosas creyeron, con razón, que ninguna ofrenda podía ser más grata a Nuestra Señora de la Trinidad del Monte que aquellas mismas monedas de plata adquiridas a costa de tan penosos sacrificios. Así, enviaron a las religiosas de Roma los mismos diez francos entregados por el soldado, refiriéndoles al propio tiempo la historia de ellos. Las religiosas de Roma, apreciando debidamente los sacrificios del militar, hicieron taladrar estas monedas, y formando con ellas una cadenilla, las han colgado cerca de la imagen de la Santa Virgen como un *ex voto*, con la inscripción siguiente: los diez francos del soldado.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 27 de Abril de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	704,57	10,3	15,4	S. S. E.	Cubierto.
9 m...	700,56	15,2	16,7	S. E.	Idem.
12 m...	699,57	19,6	24,9	S. E.	Idem.
5 t...	698,16	17,1	22,2	S. E.	Idem.
6 t...	698,44	15,5	16,7	S. E.	Idem.
9 n...	700,15	10,3	15,2	S. S. E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 10,1 24,1
Temperatura máxima al sol. 26,6 55,2
Temperatura mínima del día. 9,7 12,6

Evaporación en las 24 horas. 5,0 milímetros.

Lluvia en id., id. 4,0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Avila, Cáceres, Guadalajara, Segovia y Zamora.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del 26 de Abril de 1866, a las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 53-10, 59-00, 59-05, 59-00, 59-10, 05 y 20; a plazo, 59-20 fin cor. vol., y 59-60, 55, 50 y 60 fin prox. vol.

Idem del 3 por 100 diferido no publicado, 56-00 d.; a plazo, 56-00 fin cor. vol.; y 56-60, y 53 fin prox. vol.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 00-00 d.

Idem de segunda, publicado, 00-00.

Idem del personal, publicado, 22-25 d.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 68-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 91-15.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 80-50.

Idem de 2,000 rs., 82-50 d.

Idem 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., idem 87-50 d.

Idem 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs. publicado, 82-50 d.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 3 por 100 anual, primera emisión, id., 105-00 d.

Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, no publicado, 106-00.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carreles, publicado, 71-90.

Acciones del Banco de España, no publicado 116 d.

CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 48-75 p.

París, a 8 días vista, 5-04 p.

MERCADOS.

Entrada por las puertas en el día de ayer.

6,569 arrobas de trigo.

1,635 idem de harina.

10,660 idem de carbon.

107 vacas, que componen 49,235 libras de peso.

520 carneros, que hacen 12,609 libras de peso.

245 corderos que hacen 6,165 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 5,200 a 5,300 escudos arroba y de 0-256 a 0-260 libra.

Idem de carnero, 0-260 a 0,506 escudos libra.

Idem de cordero, de 0,506 a 0,550 escudos libra.

Idem de ternera, de 9 a 9-800 escudos arroba, y de 0-500 a 0-600 libra.

T